

75  ANIVERSARIO

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

LAS ENTREVISTAS EN PSICOANÁLISIS



APA
Editorial

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

PUBLICADA POR LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA

TOMO LXXV N° 1-2 | ENERO-JUNIO | 2018

BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA

ISSN 0034-8740

Los inicios de la Revista de Psicoanálisis. Difusión e identidad¹

Alejandro Dagfal²

Resumen

La Revista de Psicoanálisis, el órgano oficial de la Asociación Psicoanalítica Argentina, fue creada hace 75 años, en julio de 1943, apenas ocho meses después de la fundación de la asociación. Luego de recordar el tiempo previo a la institucionalización, en el que los futuros analistas argentinos funcionaban como un grupo privado de carácter eminentemente familiar, este artículo trata de examinar, de manera muy somera, qué función cumplió la Revista en los inicios de la APA. Para ello, se basa sobre todo en un análisis de sus notas de información, generalmente anónimas, que, sin embargo, ilustran distintos aspectos de la vida de la institución y de los proyectos de sus fundadores.

En ese estudio, por un lado, se busca dar cuenta de cuáles fueron las circunstancias y las estrategias institucionales en el marco de las cuales esa publicación fue concebida, prestando particular atención a las condiciones materiales de su creación. Por el otro, se trata de determinar cuál fue la incidencia de la Revista en la difusión nacional e internacional del movimiento analítico argentino, reconstituyendo circuitos de circulación que implicaban viajes, conferencias, traducciones, e incluso migraciones temporarias y definitivas, además de la fundación de nuevas instituciones. Asimismo, muy brevemente, se examina de qué manera influyó la Revista en la legitimación de ciertos autores, en la consolidación institucional de la asociación que le dio origen y en la identidad profesional de sus miembros.

Introducción

La expansión del psicoanálisis en la Argentina en sus múltiples aspectos (como movimiento institucionalizado, como método terapéutico, como teoría del inconsciente) es un fenómeno inusitado, tanto por su alcance como por sus características, a tal punto que no deja de llamar la atención a nivel internacional

¹ Agradezco la colaboración de Susana Vinocur Fischbein, Marcela Boutellier, Alicia Lagarrigue y Felipe Müller en la obtención de los documentos y artículos necesarios para elaborar este trabajo.

² adagfal@gmail.com. Doctor y Magíster en Historia (París VII). Docente Investigador de Historia de la Psicología (UBA-CONICET). Director del Centro Argentino de Historia del Psicoanálisis (Biblioteca Nacional).

(S. Romero, 2012). En efecto, en nuestro país, el psicoanálisis se ha implantado en la universidad y en el sistema de salud de una manera que no tiene parangón en el resto del mundo. Pero también se ha instalado en el campo intelectual y en la vida cotidiana de las grandes y pequeñas urbes, constituyendo un elemento fundamental de nuestra cultura. Ahora bien, como es sabido, la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), la primera institución psicoanalítica oficial de nuestro país, fue creada en diciembre de 1942 por un pequeño grupo de médicos de origen diverso (F. Cesio, 1981; J. Balán, 1991; M. Plotkin, 2003). Durante más de diez años, ese colectivo funcionó casi como una sociedad secreta, en relación con los sectores más acomodados de la burguesía porteña. ¿Cómo es posible, entonces, que ya en los años sesenta las ideas freudianas y kleinianas fueran moneda corriente en la formación de los psicólogos de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y La Plata, cuyos profesores más reconocidos eran a menudo psicoanalistas? ¿Cómo explicar que las teorías y prácticas psicoanalíticas formaran parte en ese entonces de los debates académicos, profesionales e intelectuales? ¿Cómo entender que, en menos de veinte años, la APA no solo hubiera logrado afirmar su hegemonía dentro de la Argentina, sino que también se hubiera convertido en la referencia principal para el naciente movimiento psicoanalítico latinoamericano?

Obviamente, ninguna de estas preguntas puede responderse fácilmente, de manera unívoca, sin tener en cuenta diversos elementos contextuales que facilitaron la implantación de las ideas freudianas en el marco de la vertiginosa renovación social y cultural que se produjo en la Argentina a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta. Habría, entonces, que articular esas preguntas en una historia compleja que también se interese en el psicoanálisis más allá de la asociación oficial, y lo encuentre en el cine, en la literatura, en las revistas del corazón, pero también en las nuevas iniciativas editoriales.

No obstante, para entender el alcance de la difusión del psicoanálisis en esas primeras décadas, sobre todo en su aspecto más institucionalizado, no puede soslayarse el papel desempeñado por la *Revista de Psicoanálisis*, el órgano oficial de la APA, que fue creada hace 75 años, en julio de 1943, apenas ocho meses después de la fundación de la asociación. Luego de recordar el tiempo previo a la institucionalización, este artículo trata de examinar, de manera muy somera, qué función cumplió esa publicación en los inicios de la APA, a partir de un análisis de sus contenidos aparentemente menos relevantes (notas de información, generalmente anónimas), que, sin embargo, son muy ilustrativos de distintos aspectos de la vida de la institución y de los proyectos de sus fundadores. En definitiva, se tratará de establecer cómo incidió en la difusión nacional e internacional del psicoanálisis, en la legitimación de ciertos autores, en la consolidación institucional de la asociación que le dio origen y en la identidad profesional de sus miembros.

Los tiempos previos a la creación de la APA y la *Revista de Psicoanálisis*

Es imposible separar la historia de la creación de la *Revista de Psicoanálisis* de los comienzos de la institución de la que ha sido órgano institucional. Esos inicios ya han sido relatados en múltiples artículos y libros (L. Grinberg, 1961; F. Cesio, 1981; J. Balán, 1991; M. Plotkin, 2001), por lo que no vamos a detenernos en ellos más que para agregar alguna nueva perspectiva o algún aspecto descuidado. Es sabido que la organización de la primera asociación psicoanalítica del mundo hispanoparlante comenzó en la Argentina a fines de los años treinta. No fue la primera institución latinoamericana, ya que en 1927 se había creado en San Pablo la Sociedade Brasileira de Psicanálise (SBP), que un año más tarde comenzó a editar su propia revista, antes de ser reconocida por la IPA en 1929, en el Congreso de Oxford. No obstante, esa sociedad se disolvería muy rápidamente por no contar con ningún analista didacta. Por su parte, la Sociedad Luso-española de Psicoanálisis recién sería creada en 1954, y reconocida cinco años más tarde (É. Roudinesco y M. Plon, 1998; L. M. Muñoz, 1989).

En todo caso, la que sería la asociación psicoanalítica más próspera e importante de Iberoamérica comenzó casi como un asunto de familias porteñas (nativas o por adopción), que tuvo su origen en las concurridas reuniones dominicales que se dedicaban al estudio y la discusión de la obra de Freud (según la versión de Herman Nunberg), en el departamento del matrimonio Rascovsky-Wencelblat. Un hermano y los primos del primero (Luis “Lucio” Rascovsky, Jaime Salzman y Flora Scolni) y los hermanos de la segunda (Simón, Raúl y Betty Wencelblat) rápidamente se sumaron al grupo, al que también se incorporaron otros jóvenes médicos, como Alberto Tallaferro, Teodoro Schlossberg, Guillermo Ferrari Hardoy y Luisa “Rebe” Gambier. También se integró, en 1938, una joven pareja: Enrique Pichon-Rivière, que estaba haciendo sus primeras armas en psiquiatría en el asilo de Torres, y su esposa, Arminda Aberastury, una maestra que aún estudiaba pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras (J. Balán, 1991).

Con la llegada de Ángel Garma, en 1938, y Celes Cárcamo, en 1939 (dos médicos de familia vasca, casados con sendas mujeres francesas y formados en psicoanálisis en Berlín y París, respectivamente), este grupo local que se dedicaba al psicoanálisis casi de manera *amateur* fue tomando otro carácter. En primer lugar, a diferencia de lo sucedido en Brasil, varios de sus miembros tuvieron la posibilidad de comenzar a analizarse con didactas reconocidos por la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Así, Teodoro Schlossberg,

un joven ginecólogo especializado en endocrinología en EE. UU. y doctorado bajo la dirección del Dr. Houssay, inició su análisis con Garma. Muy pronto Rascovsky y Pichon-Rivière harían otro tanto. Y luego se sumarían Matilde Wencelblat y su hermano Simón, que era abogado, además de Arminda Aberastury. Con Cárcamo, por su parte, empezaron su análisis Guillermo Ferrari Hardoy (un otorrinolaringólogo del Hospital de Clínicas, que recientemente se había perfeccionado en foniatría en Berlín, Viena y París), Tallaferro y Gambier. Es decir, que los miembros de este grupo, que ya no era tan reducido, compuesto por jóvenes profesionales ilustrados y cosmopolitas (en su mayoría médicos, muchos de ellos judíos), provenientes de familias de inmigrantes, con inquietudes artísticas y literarias, se toparon con el psicoanálisis en el plano intelectual, pero también existencial. En ese preciso momento tuvieron la inusual oportunidad de elegir entre dos analistas didactas con todas sus credenciales en regla, que incluso hablaban español como lengua materna (cosa absolutamente excepcional en esa época) y con mucho tiempo disponible en sus consultorios. Sería difícil pensar en un contexto más propicio para el comienzo de la institucionalización del psicoanálisis en la Argentina.

En 1942, cuando llegó al país Marie Lisbeth Glas Hauser de Langer, la creación de la Asociación Psicoanalítica Argentina era inminente. Además de los dos didactas, que aseguraban la legitimidad internacional de esa creación, ya había una masa crítica de potenciales miembros locales con un análisis didáctico avanzado³. Como bien ha señalado Plotkin (2003), la relación entre analistas y analizados no era tan asimétrica como podría parecer, en la medida en que se necesitaban mutuamente. Por un lado, la diferencia de edad era mínima, ya que todos habían nacido en un período de cuatro años, dentro de la primera década del siglo XX.⁴ Por otro, Garma y Cárcamo tenían necesidad de sus pacientes para acceder al mundo médico e intelectual de Buenos Aires, medio en el que los pergaminos de los primeros no necesariamente eran tan apreciados. Como contrapartida, cabe recordar que Rascovsky había hecho una carrera brillante antes de ser admitido en el Hospital de Niños. En el mismo hospital y en la misma sala, Ferrari Hardoy llegó a ser Jefe de Foniatría, después de haberse formado en Europa. Entretanto, Schlossberg había sido becado por Harvard en 1930 para investigar en endocrinología, y se desempeñaba en el Hospital de Clínicas desde

³ En esa situación estaban Rascovsky, Pichon-Rivière y Schlossberg, que se analizaban con Garma, pero también Ferrari Hardoy, que lo hacía con Cárcamo (a quién conocía desde fines de los años veinte).

⁴ Cárcamo en 1903, Garma en 1904, Schlossberg en 1905, y Ferrari Hardoy, Rascovsky y Pichon-Rivière en 1907).

su retorno. Por último, Pichon-Rivière era el único de todos ellos que había iniciado una carrera psiquiátrica en el Hospicio de las Mercedes.

En suma, el “grupo local” tenía una inserción hospitalaria muy sólida, además de contactos sociales múltiples. En ese sentido, aunque no se tratara de una “república de iguales” (expresión un tanto idealizada de E. Roudinesco y M. Plon, 1998), podría decirse que, si bien el liderazgo de Garma era evidente, el poder estaba bastante repartido. En ese marco, la llegada de Langer, formada en Viena y analizada por Richard Sterba, más allá de implicar la incorporación de una primera analista mujer, no aparecía como indispensable para la creación de la asociación. Sin embargo, cuando Garma necesitó hacer un segundo tramo de análisis (más allá del que había hecho en Berlín con Theodor Reik), recurrió a la joven Langer, nacida en 1910. Más aún, en el acta de creación de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), datada el 15 de diciembre de 1942, figura la firma de Marie Langer, pero no la de Teodoro Schlossberg, que tenía mayor antigüedad y reconocimiento en el grupo fundador. No hace falta arriesgar hipótesis al respecto, porque en 1944 las razones de su ausencia se aclaran en las mismas páginas del primer número del segundo volumen de la *Revista de Psicoanálisis*, que había sido creada en julio de 1943. En efecto, a fines de 1941, Schlossberg había viajado a Londres (viaje extrañamente omitido por todos los historiadores), invitado por el British Council para perfeccionarse en psicoanálisis y endocrinología. Eso le permitió, en plena Segunda Guerra Mundial, continuar su análisis didáctico en Londres con Willie Hoffer. Su retorno motivó una sesión en la sede de la APA, en la que Schlossberg relató sus impresiones de viaje:

Pueden imaginarse el placer que experimento al encontrarme de nuevo entre ustedes y en este recinto, sede oficial de la Asociación Psicoanalítica Argentina, sueño casi quimérico en los momentos arduos de nuestro comienzo, que encuentro realizado a mi vuelta de Inglaterra, después de dos años y medio de ausencia. Qué emoción y qué alegría en Londres, entre el trabajo difícil y los sobresaltos de la guerra, recibir la noticia de que la asociación se había constituido oficialmente y escuchar los elogios de E. Glover, Anna Freud, S. Payne, W. Hoffer, Melanie Klein y otros al admirar nuestra revista. A todos los que trabajaron tan intensamente en ambas tareas, les traigo las felicitaciones de nuestros colegas de Inglaterra (Anónimo, 1944a).

Evidentemente, tanto para Schlossberg como para sus colegas ingleses resultaba muy difícil separar la creación de la APA de la publicación de su revista, que de allí en más le serviría a la asociación como carta de presentación en distintas latitudes. Por otra parte, respecto de este temprano viaje de

Schlossberg a la ciudad que en ese entonces —en razón de la particular situación de las sociedades de Viena y Berlín durante la guerra— había pasado a ser la capital del imperio psicoanalítico, lamentablemente, no contamos con más datos que los que aparecen publicados en la *Revista*. No existen artículos, entrevistas ni documentos que permitan entender cuál fue el impacto de esa estadía en las relaciones entre la British Psychoanalytic Society y una APA naciente. En todo caso, resulta evidente que, a su regreso, fue recibido con gran interés.

La Revista de Psicoanálisis sale a la calle con la ayuda de un mecenas

La salida a la calle de la *Revista* (de la cual se aclaraba que era el “órgano oficial de la Asociación Psicoanalítica Argentina, filial de la Asociación Psicoanalítica Internacional”) fue un acontecimiento fundamental para una pequeña asociación de carácter privado que aspiraba a tomar estado público, dándose a conocer tanto en el ámbito local como en el internacional. En efecto, este reducido grupo que se nucleaba en torno de media docena de médicos atípicos, necesitaba obtener el reconocimiento de los círculos especializados, pero también —y por sobre todo— el de la sociedad en su conjunto. En un momento en el que el psicoanálisis se expandía en la cultura por vías diversas, la APA aspiraba a instaurar un monopolio de sus usos legítimos, estableciendo lo que —en términos de sociología de las profesiones— se denomina una “jurisdicción cultural” (A. Abbott, 1988). Con ese fin, cuidadosamente, en primer lugar, se habían seguido todos los pasos necesarios para constituir la Asociación según los cánones internacionalmente establecidos, y, en segundo lugar, para publicar una revista que no tuviera nada que envidiar a sus predecesoras del hemisferio norte y que diera visibilidad y legitimidad a la asociación de la cual era órgano. Probablemente, el mayor estrategia en este sentido haya sido Ángel Garma, que, no en vano, pocos meses después de haber llegado al país, había tenido la precaución de revalidar su título médico en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata.⁵ Por algo fue elegido presidente de la primera comisión directiva, mientras que Celes Cárcamo fue nombrado secretario científico, y Arnaldo Rascovsky fue designado como “director de publicaciones”. Ya a fines de 1943, cuando la asociación celebraba la inauguración de su primera sede, Garma recapitulaba lo actuado en estos términos:

Hace cuatro años unos cuantos médicos, aquí presentes, se reunieron pensando en constituir la Asociación Psicoanalítica Argentina. [...]

⁵ Para lo cual tuvo que rendir nada menos que 32 materias (L. Grinberg, 1961)

Efectivamente, se decidió no constituir en aquel momento la Asociación Psicoanalítica Argentina, sino esperar a que existiese un cierto número de médicos poseedores de conocimientos amplios en el tratamiento psíquico de los sujetos neuróticos y que además estuviesen bien capacitados para elaborar en la teoría lo que tenían que efectuar en la práctica. Calladamente en los cuatro años pasados se realizó tal labor fundamental de perfeccionamiento científico. Fue un período muy satisfactorio. En apariencia no ocurría nada, pero todos los días varios médicos se sometían con agrado a un psicoanálisis didáctico, para profundizar su saber, siguiendo de este modo normas internacionales. Además leían con afán las obras de Freud y de sus discípulos y efectuaban tratamientos controlados de enfermos neuróticos. Todo ello sin preocuparse de la opinión ambiental, que a veces ridiculizaba sus esfuerzos (Anónimo, 1944b, pp. 500-501).

Esta cita deja en claro que, para Garma, a los fines de crear una asociación sobre fundamentos sólidos, era tan importante evitar el análisis silvestre como el análisis profano. Por eso ponía el énfasis en la formación y en el análisis didáctico de los candidatos, que definía explícitamente como médicos. Además, insistía en la cuestión de las “normas internacionales”, enfatizando así la pertenencia de la APA a un orden institucional mucho mayor, inscribiéndose en una filiación que, gracias a la IPA, podía remontarse hasta el mismísimo Freud. A la vez, resulta evidente que el analista bilbaíno estaba satisfecho con lo realizado en el año transcurrido desde la fundación. En primer lugar, en ese mismo discurso, detallaba todos los cursos realizados en el Hospicio (sobre psicoanálisis de las psicosis), en el Hospital de Niños (sobre problemas psicosomáticos) y en la sede (uno de “iniciación para psicoanalistas” y otro sobre “la teoría de la psicología analítica”). También mencionaba los múltiples temas tratados en las reuniones científicas: las esquizofrenias, la epilepsia, la impotencia psíquica, la sexualidad infantil, la homosexualidad femenina, la actuación del yo en el juicio de realidad, la porio-manía, las corizas, la esterilidad, y la filosofía bergsoniana desde el punto de vista analítico (Anónimo, 1944b).

No obstante, lo que más parecía enorgullecerlo era la creciente actividad editorial de la asociación, que estaba a cargo de Arnaldo Rascovsky, y que se reflejaba a su vez en las páginas de la *Revista*. En realidad, se trataba de todo un *proyecto* editorial, en el marco del cual se traducían libros extranjeros y se publicaban obras de los miembros locales (distribuidas a través de la librería El Ate-neo), se traducían artículos de autores extranjeros y se publicaban artículos de autores locales (en la *Revista*) y se agregaban numerosos comentarios sobre todo lo anterior (en las secciones “Revista de libros” y “Revista de revistas” de la *Revista*

de Psicoanálisis). Es decir, que si bien Garma parecía ser quien había manejado los tiempos institucionales (e incluso “las relaciones exteriores”), Rascovsky había estado a cargo del diseño de la estrategia editorial, que revestía una importancia semejante.

El Sr. Secretario, en su carácter de Director de Publicaciones, manifiesta que ya se ha procedido al envío de circulares a los médicos Psicoanalistas del exterior y a todos los médicos del país y de algunos vecinos, anunciando la constitución de nuestra Entidad, la aparición de la *Revista* y el ofrecimiento de la suscripción a la misma. Se deja expresa constancia de que esta Comisión Directiva ha resuelto ofrecer el primer número a título gratuito a todos aquellos que así lo soliciten en mérito a dicha circular, a fin de que esta publicación tenga amplia acogida entre los médicos, y con el objeto de estimular las futuras suscripciones. Esta Comisión Directiva ha resuelto también que la *Revista* sea publicada trimestralmente, es decir, a razón de 4 números por año. El precio de la suscripción ha sido fijado. La suma de \$12 m/n para el país y \$18 para el exterior. El primer número aparecerá en el próximo mes de julio y en base al presupuesto aceptado a la Editorial Sebastián Amorrortu e Hijos, quien ha fijado por la cantidad de 5000 ejemplares, con 144 páginas de texto, la suma de \$7348 m/n. El material para este primer número ha sido ya seleccionado entre los diversos trabajos ofrecidos por autores del exterior y miembros de esta Asociación (Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943, pp. 17-18).

Nada parece haber quedado librado al azar en la difusión de esta publicación que, según vimos, apuntaba específicamente a un público médico especializado. Incluso, ya en el primer número (que iba acompañado de una ficha de suscripción), en la contratapa, se anunciaban los artículos que serían publicados en el número siguiente, los volúmenes publicados en la “Biblioteca de Psicoanálisis” y los libros que se esperaba publicar en el futuro. En esta tarea no solo participaban los seis miembros fundadores de la APA (que al mismo tiempo conformaban el comité editorial de la *Revista*), sino que también se incorporaban otros miembros, por entonces menos notorios, que habían participado en las reuniones dominicales y que ahora traducían libros o escribían reseñas, como el abogado Simón Wencelblat y Arminda Aberastury. Es decir, que las actividades editoriales ocupaban buena parte de la atención de toda la institución:

Una frase corriente es decir que los hijos que cuestan más trabajo son los preferidos por los padres. Si esto es así, también puede aplicarse a la *Revista de Psicoanálisis*; porque su redacción exige un trabajo constante,

que no tolera temporadas de descanso. Acumular originales, corregirlos, hacer reseñas de libros y revistas, reunir noticias psicoanalíticas, examinar pruebas de imprenta es labor continuada para todos nosotros y principalmente para el doctor Arnaldo Rascovsky, que es el que dentro de la Asociación tiene a su cargo y realiza activamente el ocuparse de todo lo referente a las publicaciones (Anónimo, 1944b, p. 502).

Una vez más, Garma parecía muy consciente de la importancia de esa labor, incluso en términos financieros, como una inversión a futuro que no podía ser rentable en el corto plazo. O, mejor dicho, la consideraba una tarea que, más que buscar rentabilidad, tenía otros propósitos:

El número de suscripciones a la revista por ahora es escaso. No pasa de trescientos cincuenta, aunque aumenta todas las semanas. Tampoco esperábamos conseguir más, teniendo en cuenta la situación mundial y las dificultades de comunicación, aun con los mismos países de este continente. Y ser profeta en la propia patria es empresa lenta de conseguir. Por otra parte se efectúa con bastante éxito la venta del ejemplar suelto, pero no es éste el lector que nos interesa, sino aquel otro más asiduo.

Sabemos que nuestra revista se irá imponiendo gradualmente por su valor científico. Lo que para nosotros ha constituido una sorpresa muy grata ha sido el amplio número de amigos, que no se limitan a fijarse en el precio de la suscripción, sino que contribuyen periódicamente a su sostenimiento y al del psicoanálisis en la Argentina. A pesar de su esfuerzo, y a pesar de su ayuda eficaz, amable y desinteresada, la *Revista de Psicoanálisis*, como asunto económico, resulta ampliamente desastrosa. No poseemos todavía cifras exactas, pero lo más probable es que los ingresos del primer año no alcancen ni siquiera a una cuarta parte de los gastos. También arrojan déficit, aunque menor, el Instituto y nuestra “Biblioteca de Psicoanálisis”.

De esta última, de la “Biblioteca de Psicoanálisis”, se puede decir, sin optimismos exagerados, que llegará hasta producir ingresos, ya que sus libros con seguridad se irán vendiendo. No sucederá lo mismo con la revista y su balanza económica continuará desfavorable durante bastante tiempo, sobre todo si pretendemos mantenerla, como hasta ahora, lo más perfecta posible en el fondo y en la forma [...] (Anónimo, 1944b, p. 503).

Esta febril actividad editorial, más que ser un mero complemento, se constituía en condición de posibilidad para el desarrollo de la Asociación, en la

medida en que era capaz de proyectarla hacia un público más amplio al que, no obstante, había que formar, seducir y “fidelizar”. Y esta empresa no solo se basaba en el voluntarismo de sus miembros, sino que contaba con otros apoyos. Al pie de la contratapa del primer número de la *Revista*, se aclaraba que se publicaba “bajo el patrocinio científico de la APA y económico de la Fundación Francisco Muñoz”. Francisco “Paco” Muñoz (1889-1965) no era un psicoanalista, como Max Eitingon o Marie Bonaparte —que habían desempeñado un papel semejante en el desarrollo de las sociedades de Berlín y de París—, sino un empresario⁶. Su interés por el psicoanálisis habría surgido de manera un tanto accidental. Pichon-Rivière habría analizado al gerente de una de las empresas de Muñoz (a la sazón, su amigo íntimo), quien padecía de una agorafobia que lo tenía postrado. El éxito de este tratamiento habría generado una inmensa gratitud de parte del empresario salamanquino, quien creó la “Fundación Muñoz” para financiar las actividades de la APA (Balán, 1991, p. 122). Otras versiones agregan a un sobrino que sufría de una fobia muy intensa y a un contador de la Casa Muñoz, que se habría tratado por cefalea (M. I. Winkler y X. Wolff Reyes, 2005). Sea cual haya sido el origen de esa deuda de gratitud, el propio Muñoz se refería a ella, indirectamente, en su discurso de fin de año, en diciembre de 1943, en ocasión de declarárselo “miembro protector de honor” de la APA:

Sí, amigos, afirmo enfática y rotundamente que no escapan a mis conocimientos, que no escapan a mis fueros los resultados prácticos del psicoanálisis, los que felizmente me ha sido dado pulsar muy de cerca. Esta comprobación práctica de una verdad científica es la que ha hecho de mí un apasionado y franco admirador de esta nueva rama de la ciencia, llevándome a prestarle todo el apoyo que mi posición en la vida me permite: vale decir, la “Fundación”, a la que tan fina y elogiosamente se ha referido el doctor Garma (Anónimo, 1944b, pp. 504-505).

En efecto, para este empresario español, de familia de sastres, su función de mecenas no se limitaba al apoyo económico, sino que también participaba activamente en la vida de la asociación. Ello puede comprobarse no solo por su asistencia a eventos sociales, como las cenas que anualmente solían organizarse en el Alvear Palace o en el Plaza (ya sea para celebrar el aniversario de la revista o el fin del año), de las que se daba cuenta rigurosamente en la sección de “notas

⁶ Este hombre de negocios nacido en Béjar, Salamanca, había cimentado su fortuna en los años veinte, cuando, junto con su hermano Emilio fundó, en pleno centro de Buenos Aires, un importante negocio de ropa masculina: la tradicional Casa Muñoz, “donde un peso vale dos”, como rezaba una conocida publicidad radiofónica de los años cuarenta, cantada por el tanguero uruguayo Carlos Roldán (L. Grinberg, 1965).

e informaciones” (Anónimo, 1944c; Anónimo, 1946a; Anónimo, 1948; Anónimo, 1949a; Anónimo, 1951a), sino también por su presencia en diversos viajes al extranjero, acompañando por ejemplo a Rascovsky a San Pablo y Río, en abril de 1945 (Anónimo, 1945), o a toda la delegación de la APA, en septiembre de 1946, al Congreso Interamericano de Medicina que tuvo lugar en Río de Janeiro (Anónimo, 1946b). Más aún, el rol de la Fundación era tan importante que Muñoz había hecho que Emilio Antona, contador general de la Casa Muñoz, fuera designado administrador de la *Revista*. En todo caso, hasta su muerte, en 1965, a los 76 años, Francisco Muñoz iba a ser uno de los pilares para la subsistencia económica tanto de la APA como de su *house organ* (L. Grinberg, 1965). De todos modos, en esa época, su aporte ya no resultaba indispensable para una asociación que, en menos de dos décadas, se había constituido en la más importante y próspera de Latinoamérica. No obstante, sin su presencia en esos primeros años, originada por un encuentro fortuito, difícilmente la APA habría contado con los medios necesarios para solventar el despliegue que le permitió adquirir la visibilidad que terminaría teniendo.

La *Revista* y la proyección internacional de la APA

Desde el primer número, *la Revista* se caracterizó por su “vocación internacionalista”. De los cuatro artículos centrales, dos correspondían a los primeros miembros didactas (Cárcamo y Garma), y dos a referentes internacionales de corrientes que, desde el principio, iban a tener mucha influencia en la asociación: Melanie Klein y Franz Alexander. En efecto, el kleinismo y la llamada “escuela de Chicago”, la fantasía inconsciente y la psicósomática, iban a tener un lugar preponderante en esa primera década, caracterizada, no obstante, por la pluralidad de enfoques teóricos y prácticos⁷. Al mismo tiempo, en la sección “Revista de libros”, Pichon-Rivière comentaba un libro de Garma, otro de French y Alexander (publicado por la “Biblioteca de Psicoanálisis”), y uno de René Laforgue. Por su parte, Rascovsky comentaba el *Manual de psicoterapia*, de Emilio Mira y López (1942), mientras que Garma hacía lo propio con *A history of medical psychology*, de Gregory Zilboorg (1941). Es decir, que de los cinco libros comentados, solo uno pertenecía a un autor del medio local. En cuanto a la sección “Revista de revistas”, entre sus catorce reseñas, solo dos se ocupaban de artículos de autores locales: Garma y Cárcamo. Esta proporción es totalmente entendible si se considera que la mayoría de los miembros fundadores recién habían terminado su

⁷ En otro lado ya hemos analizado con mayor detenimiento los contenidos de ese primer número (A. Dagfal, 2009).

análisis didáctico y que iban a requerir de un poco más de tiempo para empezar a producir y publicar. En ese sentido, si se toma en cuenta todo el primer volumen, se incluyeron catorce artículos de autores extranjeros y siete de autores locales, mientras que, en el segundo, la relación sería de diecinueve a siete, y, en el tercero, de veinte a diez. Recién en el quinto volumen, de 1948, la proporción se invirtió, y podían encontrarse dieciocho artículos de autores argentinos y quince de extranjeros (C. Borensztein, 2013).

Volviendo al número inaugural, no deja de asombrar cómo, en todo momento, se dirige a un público que va mucho más allá de las fronteras del país de origen. Efectivamente, desde la “Presentación” y los “Mensajes de cordialidad” (de Ernest Jones, presidente de la IPA, y de Karl Menninger, presidente de la American Psychanalytic Association) hasta las “Informaciones psicoanalíticas”, el mensaje que se repite es el mismo: ha nacido en la Argentina una asociación que es la filial local de un activo movimiento internacional que le ha brindado su reconocimiento. Como tal, esa filial se compromete a contribuir a la expansión del movimiento en una zona y en un idioma en la que es pionera. Y la *Revista* es un medio propicio para cumplir esa misión. Así, antes de enunciar el “Plan cultural de la APA para 1943” y después de presentar una “Lista de lectura” con los “escritos básicos de Freud”, un autor anónimo presentaba a la APA de la siguiente forma:

La Asociación Psicoanalítica Argentina ha sido elegida como filial por la Asociación Psicoanalítica Internacional [...]. Ante esta grata nueva, la Asociación Psicoanalítica Argentina dirige un saludo cordial a todas las otras asociaciones psicoanalíticas [...]. Y teniendo en cuenta el hecho de ser la primera asociación psicoanalítica de lengua castellana reconocida internacionalmente, se propone dedicar especiales esfuerzos a favorecer la creación de asociaciones análogas en los países hermanos de España y América (Anónimo, 1943, p. 143).

Nótese la inversión en el orden de los hechos: no fue la APA la que, luego de constituirse, solicitó un reconocimiento provisorio (que no sería definitivo sino hasta 1949) y lo logró. En este relato, la APA parece haber sido “elegida como filial”, como “reconocimiento y valoración de la labor realizada en estos últimos años por los psicoanalistas argentinos” (Anónimo, 1943, p. 143). Parecería tratarse, más bien, de un justo reconocimiento que se obtuvo sin haber sido solicitado, por el simple peso de los hechos. Pocos meses más tarde, Garma seguiría abonando ese mismo tipo de presentación histórica:

Cuando seriamente se pensó en fundar la *Revista de Psicoanálisis*, llegó un día una carta del doctor Ernesto Jones, presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, comunicándonos que la Asociación Argentina había sido admitida como filial de aquélla. Nos produjo una alegría extraordinaria. Dicha admisión es el galardón máximo a que podíamos ambicionar. Supone el amplio reconocimiento de nuestra obra y al mismo tiempo tiene un significado eminentemente práctico. Nos autoriza para crear y dirigir un Instituto de Psicoanálisis y para expedir títulos de psicoanalistas que son reconocidos en el mundo entero (Anónimo, 1944b, p. 504).

Si el título de psicoanalista nunca fue habilitante para los Estados nacionales, simbólicamente sí lo era dentro del marco de la IPA. Tenerlo o no tenerlo marcaba toda la diferencia entre un analista prestigioso, que podía aspirar a una carrera con proyección internacional dentro de la cofradía freudiana (congresos, conferencias, seminarios, publicaciones, etc.), y un analista silvestre que, médico o no, estaba destinado a ejercer el psicoanálisis sin el respaldo de un importante circuito de formación y acreditación⁸.

La recepción de la *Revista* en Brasil y en Hispanoamérica

En este contexto, la acción de la *Revista* fue redoblada por una activa labor de difusión de parte de los miembros fundadores, que muy tempranamente comenzaron a viajar y a tender puentes con grupos diversos. Ya en 1945, Arnaldo Rascovsky aceptó una invitación para contactarse con los grupos psicoanalíticos de San Pablo (en vías de reconstitución) y de Río (aún en ciernes). Y así lo reflejaba la revista:

Realizó un viaje científico al Brasil el presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina, doctor Arnaldo Rascovsky donde, invitado por el Servicio Nacional de Doenças Mentais y el Centro de estudios “Juliano Moreira” de Río de Janeiro, así como por la Sociedad de Medicina y Cirugía, por la Sección de Neuropsiquiatría de la Asociación Paulista de Medicina y por el Centro de Estudios “Franco Da Rocha” de San Pablo, desarrolló un ciclo de conferencias en destacadas tribunas

⁸ Eso también quedaba claro para los candidatos que, pacientemente, realizaban su análisis didáctico. E incluso para aquellos que, según veremos, en otras latitudes se enteraban de la existencia de la APA —generalmente a través de su *Revista*— y se aprestaban a instalarse en Buenos Aires durante una larga temporada, antes de volver (o no) a sus tierras de origen, munidos del valioso título al que se refería Garma.

científicas de dichas ciudades. Fue acompañado en dicha gira por el señor Francisco Muñoz, propulsor de la “Fundación Muñoz” para el desarrollo del psicoanálisis (Anónimo, 1945).

A partir de ese primer contacto, las relaciones entre ambos países se harían cada vez más estrechas, incluyendo una visita de Garma, en enero de 1946, antes de la realización, en octubre del mismo año, del Primer Congreso Interamericano de Medicina, en Río de Janeiro⁹. La delegación argentina incluía a Garma, Cárcamo, Arnaldo y Luis Rascovsky, Pichon-Rivière, Langer, Schlossberg, Tallaferro, Arminda Aberastury, Matilde Wencelblat, Eduardo Krapf, Flora Scolni y Horacio García Vega, además del infaltable Francisco Muñoz. Los 17 trabajos presentados contrastaban con los 3 del recientemente reconstituido grupo de San Pablo, de Durval Marcondes, Virginia Bicudo y Darcy de Mendonça Uchoa, y con la única comunicación de Montevideo, de Valentín Pérez Pastorini. En ese congreso médico, la afluencia de psicoanalistas fue tan importante que se aprobó el establecimiento de una sección específica para eventos futuros (Anónimo, 1946b). En todo caso, después de que Rascovsky y Garma rechazaran sendas propuestas para instalarse en Río como analistas didactas, la APA, más bien, promovió que los candidatos brasileños (que serían seguidos por mexicanos, colombianos y españoles) fueran a formarse a la Argentina¹⁰.

Así, ya en esos años, llegaron a la Argentina los primeros candidatos cariocas: Alcyon Baer Bahía, que en 1945 comenzó su análisis con Cárcamo; Danilo y Marialzira Perestrello, que en 1946 iniciaron sus análisis didácticos con Cárcamo y Pichon-Rivière, respectivamente, mientras que Walderedo Ismael de Oliveira hizo lo propio con Marie Langer, en 1947. Cuando estos cuatro jóvenes psiquiatras volvieron a Brasil, en 1957, fundaron la Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro (SBPRJ). También se formaron en Argentina quienes serían los primeros psicoanalistas de Porto Alegre: Mário Álvarez Martins hizo su análisis con Garma entre 1945 y 1947, mientras que su esposa Zaira eligió a Arminda Aberastury. Por su parte, el psiquiatra y escritor Cyro dos Santos Martins solo podría hacer lo propio entre 1951 y 1954. Junto con José Lemmertz, que también había pasado por la APA a fines de los cuarenta, y Celestino Prunes (analizado en Río), formaron el núcleo que, en 1961, daría origen a la Sociedade Psicanalítica

⁹ En ese marco se tomaron las famosas fotos que retrataban a los jóvenes miembros de la APA en torno de dos sillones.

¹⁰ En ese punto, fueron fundamentales los “préstamos de honor” (denominados así porque no entrañaban ninguna obligación legal de parte de quién los contraía) que, una vez más, financió la Fundación Muñoz. Para tener una idea de su significación económica, en el balance de 1949 se contabilizaban 14 préstamos, que implicaban créditos por un total de \$ 43825, que equivalían a casi un 50 % de todos los activos de la asociación (Anónimo, 1949b).

de Porto Alegre (Ferraz Lima, 2002). Una vez más, nada de eso habría sido posible sin la presencia catalizadora de la *Revista* y sin el apoyo financiero de Muñoz, según el testimonio de Cyro dos Santos Martins:

Estábamos Mário y yo, en el consultorio, en un intervalo, conversando, cuando se presentó un señor de muy buena presencia, de habla castellana. Estaba visitando psiquiatras y traía como oferta, para suscribirse, el primer número de la *Revista de Psicoanálisis*. Por medio de ese número nos enteramos de que ya era posible analizarse y hacer una formación psicoanalítica con todos sus requisitos sin tener que ir muy lejos; más aun sabiendo que ir lejos, en esa época, quedaba vedado por la guerra. Buenos Aires estaba a mano. Esa visita provocó un impacto en nosotros dos. Yo fui el más afectado, porque, en ese momento, no podía alejarme de Porto Alegre, por una enfermedad grave de una persona de la familia. Mário no. Leyó y releó aquella revista y concluyó que iría a Buenos Aires. El primer recaudo, fundamental, fue escribirle a Garma pidiéndole hora. La respuesta fue positiva. Los preparativos llevaron aproximadamente un año; incluso tuvo que pedir licencia en el ejército, ya que el país estaba en guerra. Esa fue la consecuencia trascendente de aquella visita, que aparentaba ser una simple formalidad comercial. Sin embargo, sus efectos fueron más allá de los límites del consultorio de esos dos jóvenes psiquiatras, con escasa experiencia clínica y, hasta entonces, de futuro incierto. Esa tarde se plantó la semilla del movimiento psicoanalítico en Porto Alegre (C. Martins y A. Slavustsky, 1990, citado en R. B. Martins, 2002, p. 145).

La cantidad (y el impacto institucional) de los médicos brasileños que se formaron en la Argentina en ese período es remarcable. Solo puede entenderse si se tiene en cuenta la agresiva estrategia de difusión de la *Revista* en el extranjero, similar a la de los visitantes médicos, que la ofrecían hasta en los consultorios. No obstante, para algunos médicos, el efecto de leerla parecía ser mucho más relevante que el de prescribir o no un nuevo medicamento¹¹.

¹¹ En todo caso, es probable que estrategias semejantes hayan sido utilizadas en otros países latinoamericanos, como México y Colombia. Del primero de esos países, a partir de 1945, vinieron José Luis González Chagoyán, Santiago Ramírez, Ruth Ramírez, Avelino González, Jaime Tomás, José Remus Araico y Estela Remus Araico. De regreso en México, ya en 1957, González Chagoyán, S. Ramírez, A. González y J. Remus Araico tendrían un rol fundamental en la creación de la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM). De Colombia, particularmente después del "Bogotazo", ocurrido en 1948, vinieron Carlos Plata Mujica, Guillermo Arcila, Guillermo Ángel Gutiérrez, Adolfo Dorbuch, Hernando Pastrana, José Correal y Hugo Campillo. A su regreso, Plata Mujica y Arcila se sumaron como analistas didactas al Grupo Colombiano de Psicoanálisis, que terminó dando lugar, en 1961, a la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. Hernando Pastrana, por su parte, eligió quedarse en Buenos Aires, donde sería embajador de Colombia, además de hermano y tío de sucesivos presidentes (Misael Pastrana, 1970-1974 y Andrés Pastrana, 1998-2002).

La *Revista* en EE. UU., Inglaterra y Francia

Este relato no pretende ser exhaustivo, sino mostrar cómo, desde un principio, ya en los años cuarenta, en esta historia de inmigrantes y emigrados (temporarios o definitivos), el rol de la *Revista* fue fundamental para colocar a la APA en el lugar que iba a adquirir entre las asociaciones iberoamericanas. Si nos extendiéramos hacia los años cincuenta, habría que agregar muchos nombres en esta saga de analistas provenientes de los países ya mencionados, pero también de Venezuela, Uruguay, España, Perú e incluso Chile. Volviendo a los años cuarenta, es claro que las relaciones de la APA no se agotaban en Latinoamérica. Así, en enero de 1946, Garma y Ferrari Hardoy se embarcaron hacia EE. UU., según informaba la *Revista*:

El viaje de estos dos calificados miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina ha de reforzar indudablemente los lazos científicos y amistosos que nos vinculan con el gran país del norte, y es de esperar que provoque una recíproca retribución que nos haga contar próximamente con la visita de algunas de las grandes figuras del pensamiento psicoanalítico contemporáneo (Anónimo, 1946c).

Este comentario, en cierto modo, resultaba profético. Por un lado, Ferrari Hardoy, que debía pasar solo un año en el Instituto de Nueva York, no regresaría hasta entrados los años sesenta, aunque de tanto en tanto, hasta 1950, enviaría a la *Revista* crónicas sobre reuniones científicas norteamericanas (Anónimo, 1950). Garma, por su parte, instauró vínculos estrechos con los institutos que visitó (Nueva York, Chicago y Topeka) y que pudo capitalizar para la APA. Tanto es así que en 1962 volvería a visitar el instituto creado por los Menninger. Más aún, como anticipaba la *Revista*, su pasaje por Nueva York trajo aparejada en 1947 la visita de Gregory Zilboorg¹². Se trataba del primer miembro de una asociación norteamericana que visitaba la Argentina, por lo que su estadía de una semana, que incluyó un ciclo de cinco conferencias, fue tratada como un “acontecimiento trascendente” (Anónimo, 1947).

Hay otros indicios que muestran que, ya en aquellos tiempos, el interés por la primera publicación psicoanalítica en castellano iba más allá de los países latinoamericanos. Por un lado, una carta fechada en 1944, enviada al editor de la

¹² Como se mencionó anteriormente, Garma había reseñado su libro *A History of Medical Psychology*, en 1943.

Revista por Theodor Reik —quien había sido el analista de Garma en Berlín, antes de emigrar a Nueva York— explicaba que su artículo sobre Freud y Mahler había sido publicado en el tercer número (T. Reik, 1944a), pero que solo había recibido dos ejemplares del segundo número, por lo que pedía: “Por favor, ¿serían tan amables de enviarme dos copias de la *Revista* en la que mi artículo fue publicado?” (T. Reik, 1944b). Por otra parte, podría decirse que, para 1947, la *Revista* también estaba “posicionada” en la mira de los editores del Norte. Ese año, Celes Cárcamo recibió una carta de John Rodker, codirector —junto con Martin Freud y Barbara Low— de la prestigiosa editorial británica Imago Publishing Co. (IPC). Rodker era un poeta y editor que había sido contactado por Sigmund Freud en 1938, luego de su llegada a Londres. Preocupado por la desaparición de la Internationale Psychoanalytische Verlag de Viena, luego de la anexión Nazi, Freud quiso refundar una editorial psicoanalítica en Inglaterra, que funcionaría entre 1939 y 1962. La carta de Rodker, dirigida a la vez a Cárcamo y a la *Revista*, acompañaba un libro de Marie Bonaparte, *Mythes de guerre*, de 1946. Como es común entre los editores del mundo anglosajón, Rodker sugería: “Estaríamos contentos de que se publicara una reseña en la *Revista de Psicoanálisis* y en otros lugares que les parezcan convenientes. Nos gustaría que nos enviaran copias de las reseñas” (J. Rodker, 1947). No obstante, Cárcamo parece haber guardado el libro en su biblioteca, sin escribir siquiera una línea al respecto¹³. En todo caso, estos dos ejemplos muestran que, muy rápidamente, la *Revista* también entró en el campo de visibilidad de los autores y las editoriales del mundo psicoanalítico anglosajón¹⁴.

A su vez, todo indica que Rascovsky también aspiraba a que la *Revista* adquiriera una relevancia semejante en el ámbito francófono, que recién comenzaba a recomponerse durante la segunda posguerra. Prueba de ello es la carta que, en 1947, envió a Daniel Lagache, un joven colaborador de la *Revista*, de apenas 25 años. Se trataba de Willy Baranger, un filósofo de origen francés, que había llegado a la Argentina con su esposa Madeleine, en 1946, como sucesor de Roger Caillois en el Instituto Francés de Estudios Superiores. En ese marco había conocido a Pichon-Rivière, quien daba allí sus primeras conferencias sobre el Conde de Lautréamont, que atrajeron a Baranger a tal punto que, un año después escribía a un referente del movimiento francés los párrafos que siguen:

¹³ Solo Marie Langer iba a citar esa edición en el tercer número del séptimo volumen, a propósito de la interpretación del “mito del niño asado” (M. Langer, 1950). No obstante, es probable que haya utilizado el ejemplar que, actualmente, se conserva en la biblioteca de la APA.

¹⁴ Cabe aclarar que, aun hoy, en el depósito de la biblioteca del Instituto de Psicoanálisis de la British Psychoanalytic Society (BPS) se conservan cinco ejemplares de los primeros volúmenes de la *Revista*.

Al encontrarme en Buenos Aires, he aprovechado la presencia en esta ciudad de un movimiento psicoanalítico activo y serio, para comenzar con el Dr. Pichon-Rivière un análisis didáctico. Esta posibilidad, usted lo sabe, no existía en las ciudades de provincia donde yo enseñaba en Francia. [...] Formo parte, desde hace poco, del comité de redacción de la Revista de Psicoanálisis de Buenos Aires. El Dr. Arnaldo Rascovsky, director de la revista, me ha encomendado resumir la documentación psicoanalítica y psicológica en lengua francesa (libros y revistas). Todos los resúmenes que yo haga, o que me sean enviados, aparecerán en la revista argentina. Además, la revista publicará, en francés, los resúmenes de los principales artículos de los psicoanalistas argentinos. Por otra parte, la revista publicará minutas de la actividad de la sociedad francesa de psicoanálisis. [...] Si esto le interesa, le haré llegar algunos números de la revista argentina, para que vea que no tiene nada que envidiarle a las mejores del mundo. Del mismo modo, sería posible publicar en la Revista artículos de autores franceses (la Revista publica actualmente numerosos artículos de autores extranjeros, sobre todo norteamericanos —y algunos artículos tomados de la *Revue française*—). Cuando la *Revue française* vuelva a aparecer —espero que próximamente— también podría considerarse establecer relaciones en el otro sentido: yo podría enviar la traducción de los mejores artículos publicados por autores argentinos y, en todo caso, todos los resúmenes que aparecerán aquí mismo en francés (Baranger, 1947).

Estas líneas, seguramente escritas por consejo de Rascovsky, muestran hasta qué punto se buscaba difundir la *Revista* en todos los frentes. Y para ello era necesario pensar estrategias para cada país, apostando decididamente por la normalización de las sociedades (y las publicaciones) europeas en el contexto de posguerra. En otro lugar ya hemos analizado hasta qué punto esta carta de Baranger fue relativamente exitosa. Lo cierto es que, en los años cincuenta, él iba a desempeñar un rol crucial en la circulación del kleinismo entre Londres, Buenos Aires y París, traduciendo a Garma y a Klein al francés (A. Dagfal, 2009; 2011). En esa tarea se iba a complementar con Marcelle Spira, una psicóloga de origen suizo que se había formado en la APA (analizada por Marie Langer) antes de volver a Ginebra, en 1955, para convertirse en la gran introductora de Melanie Klein en Suiza (Quinodoz, 2009). En todo caso, como bien señalaba Baranger, ya a fines de los años cuarenta, Buenos Aires quedaba situada, de pleno derecho, en el circuito internacional del psicoanálisis, al lado de ciudades como París, Londres y Nueva York. Si los autores locales nunca llegaron a ser tan citados en esas latitudes, no se debió a la falta de empeño de los editores de la *Revista*, la que

siempre sirvió como vehículo para la transmisión de la producción vernácula y como receptora de diversas tradiciones extranjeras.

Comentarios finales

El congreso de Zurich, de 1949, marcaría un hito para la APA. Por un lado, en el plano institucional, significó el reconocimiento definitivo como institución afiliada a la IPA. A su vez, en el plano teórico, marcaría la adopción de Melanie Klein —a quien los Garma y los Rascovsky tuvieron la posibilidad de ver por primera vez— como referencia principal. En efecto, todo indica que la posición inicial, equidistante entre Anna Freud y Klein, se había modificado en pocos años. Si en el primer número de la revista se anunciaba la publicación de los libros seminales de ambas autoras (y ya se traducían el capítulo 8 del *Psicoanálisis de niños*), para 1949, todo habría cambiado. El libro de Klein, efectivamente, fue publicado en 1948, y traducido por Aberastury, quien había entablado una asidua correspondencia con la autora desde 1945. En cambio, *El yo y los mecanismos de defensa*, de Anna Freud (traducido por Celes Cárcamo e Yvonne de Cárcamo), recién sería publicado en 1949, aunque por una nueva editorial: Ediciones Paidós (y no por la “Biblioteca de Psicoanálisis”, según lo previsto). El hecho de que Cárcamo haya acabado por elegir otra editorial para publicar a Anna Freud parece significativo. Todo indica que, ya en 1949, Klein comenzaba a adquirir un peso cada vez mayor que se iba a consolidar en los años cincuenta, con las visitas a Londres de los matrimonios Pichon-Rivière-Aberastury y Garma-Goode, que iba a dar origen a un trato (y a una correspondencia) personal con Melanie Klein, además de un intento (fallido) de traerla a la Argentina (Dagfal, 2009; 2011).

Para evaluar qué lecturas privilegiaban en esa época los miembros más prominentes de la APA, basta con echar un vistazo a la sección “Revista de revistas”. Si en los primeros números lo característico era la pluralidad de intereses y la heterogeneidad absoluta de autores, siete años después, para el tercer número de 1950, podían contabilizarse, por un lado, nueve comentarios sobre diferentes textos de Melanie Klein (escritos en su mayoría por Ángel Garma, Betty Garma y Arminda Aberastury); por el otro, aparecían seis comentarios sobre los primeros artículos publicados en la revista norteamericana *The Psychoanalytic Study of the Child*, creada en 1945 por Anna Freud, Heinz Hartmann y Ernst Kris (se reseñaban dos artículos de Willie Hoffer, uno de Anna Freud y otro de Edith Sterba). Es decir, que se comentaban nueve trabajos kleinianos y apenas cuatro de la “escuela de Viena”, además de dos trabajos de Fritz Redl y Elisabeth Geleerd,

más cercanos a la psicología del yo. Si bien la pluralidad se mantenía, el predominio kleiniano ya se hacía evidente. Más aún si se considera que los cuatro artículos centrales publicados en ese número correspondían a autores claramente kleinianos: Susan Isaacs, Ruth Usher, Marialzira Perestrello y la propia Arminda Aberastury.

Más allá de este viraje teórico, que otros autores también han señalado (R. H. Etchegoyen y S. Zismann, 2005), nos interesa recapitular cuál fue el rol de la *Revista* a lo largo de esos primeros años, que marcaron la diferencia entre un pequeño grupo psicoanalítico privado y una floreciente asociación con múltiples proyecciones internacionales. Por un lado, ya desde el título de este trabajo, hemos enfatizado la importancia de la *difusión*, que ha sido ilustrada con múltiples ejemplos y testimonios. No obstante, también mencionamos el tópico de la *identidad*, que hasta aquí no hemos desarrollado. En todo caso, sí hablamos de la legitimidad, del cuidado que se ponía en esos primeros volúmenes en destacar todos aquellos aspectos de la vida institucional que mostraban hasta qué punto la APA se desarrollaba y establecía nuevos vínculos. Esas crónicas, aparentemente insignificantes, según nuestro parecer, no solo sirvieron para atraer candidatos extranjeros, sino que fueron el material con el que los propios miembros de la APA fueron cimentando un vínculo asociativo, una *affectio societatis*. Dicho en otros términos, mirándose en el espejo de la *Revista de Psicoanálisis*, como nuevo grupo, pudieron armar un relato sobre quiénes eran, de dónde venían, qué competencias tenían y con quiénes se referenciaban. Es decir, que lograron constituir una identidad profesional como psicoanalistas, ligada en principio a la medicina, como disciplina a la que la mayoría de ellos pertenecía, pero mucho más vinculada a la pertenencia a una asociación internacional que, sobre todo, se consideraba heredera de Sigmund Freud.

Descriptores: PUBLICACIÓN / ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA / INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / FORMACIÓN PSICOANALÍTICA / DIFUSIÓN

Abstract

The beginnings of the Revista de Psicoanálisis. Dissemination and identity.

The Revista de Psicoanálisis, the official journal of the Asociación Psicoanalítica Argentina, was created 75 years ago, in July 1943, scarcely eight months after the association was founded. After recalling the time prior to institutionalization, in which future Argentine analysts acted as a private group of an eminently familiar character, this article aims to briefly examine the role the Revista played in the early days of the APA. To this

end, it mostly relies on an exam of its information notes, which in spite of being generally anonymous illustrate various aspects of the institutional life and of its founders' projects.

On the one hand, the study seeks to provide an account of the circumstances and institutional strategies within which the publication was conceived, paying particular attention to the material conditions under which it was created. On the other hand, it is an attempt to determine the impact of the Journal on the national and international dissemination of the Argentine psychoanalytical movement, reconstructing dissemination movements that involved trips, conferences, translations, and even temporary and definitive migrations, as well as the foundation of new institutions. It also examines very briefly how the journal influenced the legitimacy of certain authors, the institutional consolidation of the association that gave rise to it and the professional identity of its members.

Keywords: PUBLICATION / ARGENTINE PSYCHOANALYTIC ASSOCIATION / PSYCHOANALYTIC INSTITUTION / PSYCHOANALYTIC TRAINING / DISSEMINATION

Resumo

O início da Revista de Psicanálise. Difusão e identidade

A Revista de Psicanálise, órgão oficial da Associação Psicanalítica Argentina, foi criada há 75 anos, em julho de 1943, apenas oito meses depois da fundação da associação. Depois de recordar o tempo prévio à institucionalização, em que os futuros analistas argentinos funcionavam como um grupo privado de caráter eminentemente familiar, este artigo trata de examinar, de maneira muito simples, que função a revista cumpriu no começo da APA. Para isso, baseia-se principalmente em uma análise das suas anotações de informação, geralmente anônimas, que, entretanto, ilustram diferentes aspectos da vida da instituição e dos projetos dos seus fundadores.

Nesse estudo, por um lado, busca-se dar conta quais foram as circunstâncias e as estratégias institucionais no marco das quais essa publicação foi criada, prestando particular atenção às condições materiais da sua criação. Por outro lado, trata-se de determinar qual foi a incidência da revista na difusão nacional e internacional do movimento analítico argentino, reconstituindo circuitos de circulação que implicavam viagens, conferências, traduções, e inclusive migrações temporárias e definitivas, além da fundação de novas instituições. Da mesma maneira, examina-se, brevemente, de que maneira a revista influenciou na legitimação de certos autores, na consolidação institucional da associação que lhe deu origem e na identidade profissional dos seus membros.

Palavras chaves: PUBLICAÇÃO / ASSOCIAÇÃO PSICANALÍTICA ARGENTINA / INSTITUIÇÃO PSICANALÍTICA / FORMAÇÃO PSICANALÍTICA / DIFUSÃO

Bibliografía

- Abbott, A. (1988). *The System of Professions: an essay on the division of expert labor*. Chicago, University of Chicago Press.
- Anónimo (1943). Asociación Psicoanalítica Argentina. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo I, N° 1, pp. 143.
- Anónimo (1944a). Regresó de Londres el doctor Teodoro Schlossberg. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo II, N° 1, pp. 206-208.
- Anónimo (1944b). Inauguración de la nueva sede de la Asociación Psicoanalítica Argentina. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo I, N° 3, pp. 500-506.
- Anónimo (1944c). Homenaje a los Sres. Francisco Muñoz y Emilio Antona. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo II, N° 2, p. 415.
- Anónimo (1945). Viaje al Brasil del presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo III, N° 2, pp. 377-378.
- Anónimo (1946a). Cuarta comida anual de camaradería de la Asociación Psicoanalítica Argentina. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo IV, N° 2, p. 407.
- Anónimo (1946b). Primer Congreso Interamericano de Medicina. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo IV, N° 2, pp. 405-406.
- Anónimo (1946c). Viaje de estudio de los doctores Guillermo Ferrari Hardoy y Ángel Garma a los Estados Unidos. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo III, N° 4, p. 858.
- Anónimo (1947). Gregory Zilboorg. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo IV, N° 3, pp. 604-606.
- Anónimo (1948). Comida anual de camaradería en honor de los señores Francisco Muñoz y Emilio Antona, festejando el sexto aniversario de la “Revista de Psicoanálisis”. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo VI, N° 1, pp. 277-278.
- Anónimo (1949a). Cena anual de camaradería en honor de los señores Francisco Muñoz y Emilio Antona, festejando el VII año de aparición de la Revista de Psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo VII, N° 2, p. 337.
- Anónimo (1949b). Balance General de la Asociación Psicoanalítica Argentina. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo VII, N° 1, pp. 176-179.
- Anónimo (1950). Reunión de invierno de la Asociación Psicoanalítica Americana. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo VII, N° 3, pp. 460-462.
- Anónimo (1951a). La tradicional cena de la Asociación. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo VIII, N° 4, p. 594.
- Anónimo (1951b). Actividades científicas de miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo VIII, N° 4, pp. 594-596.
- Asociación psicoanalítica Argentina (1943). *Actas de Reuniones de la Comisión Directiva*, Acta N° 4, 22 de abril.

- Balán, J. (1991). *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Baranger, W. (1947). Carta a Daniel Lagache, 14 de octubre, Buenos Aires. Archivo de Éva Rosenblum, París.
- Bonaparte, M. (1946). *Mythes de guerre*. Londres, Imago Publishing Co.
- Borensztein, C. (2013). La revista de psicoanálisis. Una historia en construcción. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo LXX, N° 4, pp. 713-727.
- Bruno, L., Gitaroff, G. y Zelcer, B. (1994). La prehistoria de APA. En R. Rascovsky (comp.). *Asociación Psicoanalítica Argentina 1942-1992*, pp. 35-44. Buenos Aires, APA.
- Cesio, F. (1981). Historia del movimiento psicoanalítico latinoamericano. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XXXVIII, N° 4, pp. 695-713.
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo*. Buenos Aires, Paidós.
- (2011). *Psychanalyse et psychologie. Paris-Londres-Buenos Aires*. París, Campagne Première.
- Etchegoyen, H. R. Zysman, S. (2005). Melanie Klein in Buenos Aires: Beginnings and developments. *International Journal of Psychoanalysis*, Tomo LXXXVI, N° 3, pp. 869-894.
- Ferraz Lima, J. (2002). Considerações sobre o conceito de mobilidade na cultura brasileira e seu papel na introdução da psicanálise no Brasil. *Verbo de Minas*, Juiz de Fora, N° 3, pp. 111-121.
- Freud, A. (1949). *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Grinberg, L. (1961). Reseña histórica de la Asociación Psicoanalítica Argentina: discurso pronunciado por el doctor León Grinberg el día 29 de junio de 1961. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XVIII, N° 3, pp. 299-303.
- Grinberg, L. (1965). Necrológicas. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo XXII, N° 1-2, pp. 120-122.
- Klein, M. (1948). *Psicoanálisis de niños*. Buenos Aires, El Ateneo (col. Biblioteca de Psicoanálisis).
- Langer, M. (1950). El mito del “niño asado”. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo VII, N° 3, pp. 389-401.
- Martins, C. y Slavutsky, A. (1990). *Para início de conversa*. Porto Alegre, Movimento.
- Martins, R. (2002). Depois de uma tarde sombria. En Martins, M. H. (comp.) *Fronteiras culturais. Brasil-Uruguaí-Argentina* (pp. 143-148). Porto Alegre, Ateliê Editorial.
- Mira y López, E. (1942) *Manual de psicoterapia*. (e-libro) 1ª ed. Ed. Aniceto López, Buenos Aires, 1942. Reeditado en versión facsímil por Laboratorios Smith Kline Beecham, Barcelona, 1997. Edición en portugués Ed. Científica, Rio de Janeiro, 1949.
- Muñoz, M. L. (1989). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico en España: Formación de la Asociación Psicoanalítica de Madrid. *Revista de Psicoanálisis de Madrid*, N° Extra, pp. 121-152.

- Plotkin, M. (2003). *Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983)*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Quinodoz, J.-M. (2009). Melanie Klein's letters addressed to Marcelle Spira [1955-1960]. *International Journal of Psychoanalysis*, Tomo XC, N° 6, pp. 1340-1365.
- Reik, T. (1944a). Sigmund Freud y Gustavo Mahler. *Revista de Psicoanálisis*, Tomo I, N° 3, pp. 315-318
- (1944b). Carta a la *Revista de Psicoanálisis*, Nueva York, 20 de julio. Archivo de la APA (Buenos Aires, Argentina).
- Rodker, J. (1947). Carta a Celes Cárcamo y a la *Revista de Psicoanálisis*, Londres, 23 de abril, Imago Publishing Co. LTD. Biblioteca Celes Cárcamo, Biblioteca Nacional (Buenos Aires, Argentina).
- Roudinesco, É. y Plon, M. (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Romero, S. (2012). Do Argentines Need Therapy? Pull Up a Couch. *The New York Times*. 19 de agosto, p. A1.
- Winkler, M. I. y Wolff Reyes, X. (2005). El Buenos Aires kleiniano. Vida y obra de Arminda Aberastury (1910-1971). *Acheronta*, N° 22. Recuperado el 20 de marzo de 2018 de www.acheronta.org/acheronta22/winkler.htm
- Zilboorg, G. (1941). *A history of medical psychology (Una historia de la psicología médica)*. USA, Publicado por W. W. Norton & Company.